

EL HOMBRE DE LA MONTAÑA

EDGARDO Garrido, hombre de la Montaña andina, vuelve a España como secretario cultural de la Embajada chilena, forma asaz gentil de reconocimiento filial por haber celebrado un trozo de la sierra española en una novela de recio casticismo. Los concursos literarios del año pasado, la Sociedad de Escritores de Chile, y ahora nuestro Gobierno, han reconocido públicamente los méritos del escritor compatriota, y ayer, en la casa de este diario, se le despidió con un almuerzo íntimo, que resultó una cordial demostración de simpatía y aprecio.

Garrido Merino es un escritor que ha sabido aprovechar admirablemente la lección de concienzudo empeño en el trabajo, que ofrece Europa a quien es capaz de comprenderla. De esta manera, Garrido perfeccionó la herramienta primordial del lenguaje propio, enriqueciéndolo, afirmando su precisión y extendiendo su contorno. Ahora, ya enseñoreado de la expresión, comienza a darnos una obra bien equilibrada, armónica de forma y fondo.

Muy feliz resulta, por lo tanto, su designación para un cargo diplomático, que, seguramente, ha de trascender la esfera de tal en cuanto significa un contacto íntimo y múltiple del espíritu chileno con el espíritu español. Luego, en camino a España, nuestro compatriota va a detenerse algunas semanas en Lima, con miras de ejercer allí también su misión de contacto literario, de entendimiento personal. Hombre de palabra dúctil y persuasiva, se propone hablarles a los peruanos de los caracteres actuales de la literatura y el arte chilenos. En seguida, desdoblando su actividad hacia el periodismo, nos contará en Chile sus observaciones del Perú y de España.